



Presentación

Hace falta una educación que enseñe sin querer enseñar.

Claudio Magris

Educar como caminar. Encontrar el propio paso, el propio peso y la propia liviandad, la breve y fugaz medida de los átomos, las circunferencias y las páginas escritas o todavía blancas. Quitarse de uno, de lo que yo se es, de lo que yo se sabe:

lo idéntico a sí mismo no provoca sino necesidad y hartazgo [...]

Educar como regresar a ese sitio donde nunca estuvimos antes.

Carlos Skliar

Una preocupación histórica y central en el mundo educativo tiene que ver con la enseñanza de los saberes o conocimientos disciplinares, en este caso, de las ciencias sociales. Lo anterior en tanto existe la idea según la cual los docentes encargados de esta labor, en los diferentes niveles de formación, “pedagogizan” o “didactizan” el conocimiento que las disciplinas o ciencias producen, por lo general, en las universidades o los centros de investigación especializados. Es decir, los conocimientos a enseñar vienen de instituciones que se encuentran en el afuera de escuelas y colegios, que tienen, a su vez, el carácter de ser conocimientos científicos y estar inscritos en comunidades disciplinares (asociaciones o gremios) de historia, sociología, antropología, economía y geografía, por mencionar algunas de ellos. La labor de enseñanza o enseñabilidad, como lo nombra el Ministerio de Educación Nacional (MinEducación), supone el trabajo de traducción, recontextualización o pedagogización de dichos conocimientos en los niveles antes mencionados, según lo establecido por los entes encargados de seleccionar

y priorizar los conocimientos que se deben enseñar a los niños y jóvenes en su proceso de formación. Para ello, se producen lineamientos, estándares, libros de texto y materiales didácticos, que, además de servir como guía o soporte legal y académico, representan el capital intelectual instituido que el sistema educativo promueve y da cuenta de su propuesta cognitiva y cultural de sociedad. Los docentes, entonces, deben reconocer esos conocimientos estipulados y emprender la labor de su enseñanza.

Un aspecto interesante, y que merece mayores esfuerzos investigativos, tiene que ver con la considerable producción de textos sobre didáctica, estrategias y metodologías de la enseñanza de las ciencias sociales en los niveles de básica primaria y secundaria, que obedecen a la necesidad de “pedagogizar” los conocimientos, lo cual es loable y significa una ayuda práctica considerable. Pero también es importante advertir que no todos los “textos didácticos” mantienen el equilibrio ideal entre el saber disciplinar y su traducción en el aula, lo que significa una limitación educativa, porque, en ocasiones, la exageración didáctica desnaturaliza lo disciplinar, o, sucede lo contrario, el conocimiento científico invisibiliza lo didáctico. En este juego de mutuos desconocimientos o encuentros subyace la pregunta de cómo enseñar. Los docentes se ven ante la elección didáctica de contenidos, de diseños y de prácticas que conjuguen ambos aspectos, lo que a la postre deja como evidencia que la enseñanza o la enseñabilidad es un mapa nocturno en el cual se gestan diversidad de estilos, formas, dispositivos, discursos y prácticas que obedecen a los contextos específicos y, sobre todo, a la biografía y trayectoria docente de quien enseña.

Al parecer, la enseñanza es esa conjunción de lo aprendido en la formación profesional-disciplinar, la experiencia práctica de clase y el encuentro con los saberes de los estudiantes, a lo cual se suman manuales, libros, talleres y diplomados sobre la enseñanza de las ciencias sociales. Pero la inquietud de este libro y de los capítulos que lo componen se sintetiza en las siguientes preguntas: ¿cómo enseñan ciencias sociales los docentes de las universidades a los futuros docentes de ciencias sociales?, ¿existen diferencias importantes al enseñar a futuros educadores su labor?, ¿la concepción de las ciencias sociales es igual a los niveles básicos de formación?, ¿cuáles son las “didácticas”, “estrategias”, “metodologías” o “dispositivos” para la enseñanza de las ciencias sociales en las licenciaturas? Estas y otras preguntas animaron el Seminario de Enseñanza de las Ciencias Sociales, que la Licenciatura en Ciencias Sociales y

el Grupo de Investigación Educarte, de la Facultad de Educación de la Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium (Unicatólica), desarrolló durante el segundo semestre de 2018.

Teniendo como marco de referencia las preguntas anteriores, el principio o criterio básico para la escritura fue reflexionar sobre nuestras prácticas de enseñanza y, de esa manera, contar cómo las desarrollamos o agenciamos. Por ello, los capítulos obedecen a experiencias singulares de enseñanza que, al ser puestas en común en las jornadas de estudio y discusión, fueron develando puntos de encuentro, avances conceptuales y metodológicos, tensiones y vacíos epistemológicos, y de contenido. Pero, sobre todo, se logró colectivamente identificar la importancia de dialogar, debatir y compartir aquello que, como docentes de futuros licenciados, estamos trabajando. No como un autoelogio que se esconde en las llamadas “experiencias significativas”, sino como un acto de reflexividad o de mirada al espejo de lo que hacemos y somos como formadores de formadores, con la explícita intención de poner en primer plano la importancia de la enseñanza y el docente. Esto sin pretender negar el aprendizaje y al estudiante, lo cual sería un absurdo, pero sí para hacerle frente a la paulatina pérdida de importancia social del docente, de su labor y de sus conocimientos. En tal sentido, el mencionado seminario permitió poner en común experiencias y saberes docentes, materializados en algunos de los textos aquí compilados. En diálogo con esas experiencias, otros de los capítulos son producto de proyectos de investigación en marcha y finalizados del Grupo de Investigación Educarte.

El libro se estructura en cuatro partes que son producto de las dinámicas de escritura y de los intereses de los participantes. En la primera parte, se han agrupado las reflexiones sobre la enseñanza de la historia y de la sociología, que, haciendo uso de fuentes primarias, literatura y cine, ponen en escena formas de enseñar. En la segunda parte, se encontrarán aquellas experiencias que tienen un énfasis más centrado en lo pedagógico y sus puestas en escena en el aula. El tercer bloque de textos explora la enseñanza de la geografía desde diferentes ángulos, entre ellos, la arquitectura con dimensión espacial, las clases y los audiovisuales. Finalmente, la parte cuatro aborda asuntos relacionados en general con el lenguaje, desde la labor en el aula y en talleres de escritura, pasando por el uso y la reflexión cinematográfica. Conjunto de reflexiones y de textos que reivindican el citado seminario como un momento para

pensarnos a sí mismos con el horizonte puesto en nuestros estudiantes, porque, en resumidas cuentas, como dijera Massimo Recalcati, “lo que perdura de la escuela es el papel insustituible del enseñante”.

Julio César Rubio Gallardo

Docente y coordinador del Seminario de Enseñanza de las Ciencias Sociales